

Marx e o Marxismo 2015: Insurreições, passado e presente

Universidade Federal Fluminense – Niterói – RJ – de 24/08/2015 a 28/08/2015



TÍTULO DO TRABALHO			
FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS PARA UNA APROXIMACIÓN A LOS NIVELES DE EXPLOTACIÓN EN EL MUNDO CAPITALISTA DESDE EL MARXISMO CUANTITATIVO			
AUTOR	INSTITUIÇÃO (POR EXTENSO)	Sigla	Vínculo
Farina, Joaquín	Master en Economía Internacional y Relaciones Laborales de la Universidad de Castilla La Mancha y Licenciado en Economía de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Adjunto de las materias <i>Macroeconomía y política económica</i> , Cátedra Perez Enri, FCE-UBA; Docente de las materias: <i>Economía II</i> , Cátedra Rieznik de la Carrera de Sociología; <i>Economía I</i> , Cátedra Herrera de la carrera de Relaciones del Trabajo en la FCS-UBA; y <i>Economía</i> del CBC-UBA. Director del proyecto PROINC <i>Economía política: análisis del trabajo, la dinámica de ingresos y el nivel de explotación</i> , codirector del proyecto UBACyT <i>Economía política y tributación: el análisis del trabajo, del nivel de explotación y de la equidad fiscal en la Argentina</i> , Dir. Antonio Rosselló, FCE-UBA.	FCE-UBA	Profesor, investigador
Ralón, Gonzalo	Licenciado y Profesor en Sociología. Becario doctoral CONICET, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Investigador del proyecto UBACyT <i>Iniciativas de reforma de las políticas de control de drogas en los países del Mercosur</i> (20020130100790), Carrera de Trabajo Social, FCS-UBA. Docente de <i>Metodología de la Investigación</i> en Psicología (cátedra II), Facultad de Psicología, UBA.	UBA, CONICET	Becario doctoral
RESUMO (ATÉ 150 PALAVRAS).			
<p>Este trabajo se propone fundamentar desde el marxismo cuantitativo un análisis longitudinal, histórico, de las relaciones sociales y su dinámica estructural a partir de un conjunto de datos contruidos originalmente desde la síntesis teórica neoclásica-keynesiana. Con base en la perspectiva dialéctica del dato se propone la deconstrucción de las cuentas nacionales en su estructura conceptual y operacional, y su redefinición e integración en una nueva matriz de datos. Se desarrollan los fundamentos metodológicos del diseño de análisis integrado orientado a estimar la tasa de explotación en el mundo capitalista con datos de las cuentas nacionales regionalizados de al menos el 85% del PBI capitalista. Para el cálculo en cuestión se consideran las variables: ingreso de los asalariados, rentas mixtas, depreciaciones y salarios en la administración pública y gobierno, para determinar la relación entre trabajo no retribuido y retribuido, crucial para determinar las magnitudes de la tasa de explotación desde la teoría laboral del valor. Las series resultantes permitirán describir la evolución de los niveles de explotación y su impacto social y político. Para ello se proponen cuatro ejes de análisis histórico para cada país y región: (1) político-institucional, (2) relaciones intersectoriales y correlaciones de fuerzas sociales, (3) dinámica macroeconómica, (4) relaciones diplomáticas y geopolíticas.</p>			
PALAVRAS-CHAVE (ATÉ 3)			
Metodología, teoría laboral del valor, tasa de explotación.			
ABSTRACT (ATÉ 150 PALAVRAS)			
<p>This paper develops a methodological design for the historical analysis of social relations and their structural dynamics, from a Quantitative Marxism perspective, taking data sets originally built from the neoclassical-keynesian synthesis. Based on a dialectic theory of data, we propose a deconstruction of the national accounts in their conceptual and operational structures, and a re-definition and reintegration into a new pooled data matrix. We introduce the methodological foundations of a pooled analysis aimed at estimating the rate of exploitation in the capitalist world with regionalized data from national accounts, covering at least 85% of capitalist GDP. For this calculation we consider as principal variables: Compensation of employees, mixed income, depreciation, and wages and salaries paid in public administration and government, which allows determining the relationship between paid and unpaid work, crucial from Theory of Labor Value to ascertain, at the same time, the magnitudes of the rate of exploitation. The resulting series will permit to describe the evolution of exploitation levels and their social and political impact. To achieve this we propose four areas of historical analysis for each country and region: (1) political and institutional, (2) sectoral relationships and social forces, (3) macroeconomic dynamics, (4) diplomatic and geopolitical relations.</p>			
KEYWORDS (ATÉ 3)			
Methodology, Theory of Labor Value, rate of exploitation.			
EIXO TEMÁTICO			
3. Poder, Estado e luta de classes.			

FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS PARA UNA APROXIMACIÓN A LOS NIVELES DE EXPLOTACIÓN EN EL MUNDO CAPITALISTA DESDE EL MARXISMO CUANTITATIVO*

Joaquín Farina y Gonzalo Ralón[†]

Introducción

Los discursos económicos dominantes, producidos y reproducidos por una variedad de instituciones, respaldados por intereses sociales y políticos, suelen funcionar como justificaciones de las relaciones sociales, descritas como armónicas, naturalizadas, despojadas de toda contingencia histórica, desconociendo sus conflictos inherentes.

¿Qué se puede aportar, entonces, al conocimiento crítico de la sociedad desde una perspectiva divergente a la del saber económico dominante, pero, a su vez valiéndose de algunos de sus datos como insumo? Más allá de la denuncia indignada, de la expresión patente de fracasos de por sí evidentes —a la luz de una crisis económica global que no logra ser resuelta por el sistema—, de la condena moral y las congratulaciones por supuestos éxitos, presentes en tantos discursos públicos pretendidamente críticos, la economía política debe poder decir algo más. Debe habilitar una comprensión profunda del devenir social, de las relaciones entre los grupos que conforman la economía capitalista a nivel mundial, su dinámica y sus configuraciones en cada momento histórico.

La economía marxista, que en los dichos de Dunne (1991a) ha sido la única voz disidente en la descripción de la economía capitalista mundial durante su era dorada, presenta condiciones y herramientas conceptuales suficientes para describir las relaciones económicas y sus vaivenes.

En este sentido, el presente trabajo es la antesala de un megaproyecto de cálculo de la tasa de explotación partiendo esencialmente de las cuentas nacionales a nivel del mundo capitalista en el período 1973-2004. A su vez, tal proyecto permitirá definir subproductos tanto regionales y como nacionales o concentrados sobre cualquier otro recorte geográfico o temporal, aun los más antojadizos. Y sobre la base de la misma propuesta metodológica, se proyecta montar un observatorio mundial de los niveles de explotación y de su evolución futura.

El aporte esencial de nuestro trabajo consiste en promover una forma de aproximación a la cuantificación y medición de la tasa de explotación, una de las principales categorías que componen el análisis de Marx en *El capital*. Este constituye nuestro primer objetivo general. Si bien nuestro trabajo

* Este producto no podría haberse logrado sin los aportes sucesivos de Marcela Lascano y Martín Barrionuevo. El presente trabajo podrá ser insumo de la tesis de posgrado de los autores.

[†] El orden de los autores es estrictamente alfabético. El Mgtr. Joaquín Farina dirige el proyecto de investigación (PROINC 2015) en que este trabajo se enmarca, ha desarrollado el estado del arte y el diseño metodológico de las versiones preliminares, y su aplicación al cálculo de la tasa de explotación en el ámbito argentino, ha participado en la adaptación de los instrumentos estadísticos y aritméticos para los cálculos finales (cfr. Farina y Barrionuevo, 2015; Farina y Lascano, 2007a, 2007b; Farina, Lascano, y Ralón, 2008, 2011; Farina, Ralón, y Ralón, 2012). El Lic. Gonzalo Ralón ha aportado elementos para la conceptualización metodológica y epistemológica en perspectiva dialéctica del proceso de integración de datos, inspirados en otro tipo de *análisis integrados* del campo de la epidemiología y la salud pública (Ralón et al, 2012). La redacción final de este escrito estuvo a cargo de ambos autores. Email: <joaquin_farina@hotmail.com>; <gonzaloralon@gmail.com>.

es analítico, teórico y metodológico, su contraparte está dada por la construcción, en el marco del proyecto más general, de series estadísticas que posibiliten el desarrollo de interpretaciones históricas, sociales y económicas en base a cuatro ejes para cada país y región: (1) condiciones político-institucionales, (2) relaciones intersectoriales y correlaciones de fuerzas sociales, (3) dinámicas macroeconómicas, (4) relaciones diplomáticas y geopolíticas.

La hipótesis general del proyecto, que excede el de este trabajo, parte de la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia postulada originalmente por Marx sosteniendo que el incremento de la explotación es resultante de la misma ya que con este aumento se busca compensar esa caída. En otros términos, la explotación tiende a aumentar –en función de las correlaciones de fuerzas entre los distintos grupos sociales en cada situación particular– como una de las respuestas o reacciones a la caída de la tasa de ganancia.

Las metodologías actuales de construcción de cuentas nacionales presentan numerosos problemas para este análisis en la medida en que se basan en la matriz neoclásico-keynesiana y, por ende, resulta dificultoso adaptar las series existentes a nuestras necesidades. Es necesario analizar las prescripciones metodológicas originales de los textos de Marx pero también otros aportes más recientes con el fin de conciliar las necesidades teóricas con la disponibilidad actual de información estadística.

Adaptar las series existentes a los objetivos de esta investigación, esto es, trabajar con datos secundarios producidos con objetivos que no son los de la presente investigación, requiere por lo tanto tomar al dato en sí mismo como primer objeto de análisis. Pero, contra cualquier concepción simplista, no puede entenderse al dato como manifestación directa e inmediata de una realidad social y de sus atributos. La transformación de las experiencias sensibles en objeto científico ofrece como resultado datos, unidades elementales de información que posibilitan la reelaboración de esas experiencias. Así, los datos constituyen un esquema de aprehensión de la realidad: recortan las percepciones inmediatas, reduciendo, por una parte, la multiplicidad y la heterogeneidad del mundo perceptible; pero, a la vez, enriquece esa percepción, mediada ahora por los conceptos, al concentrarla en aspectos de la realidad que son relevantes en el marco de nuestros modelos. Esto implica que los datos no son entidades predefinidas que puedan ser simplemente recolectadas o que estén definitivamente cerradas. Son más bien construcciones complejas que articulan un contenido empírico con otro de tipo teórico, conceptual.

Este trabajo presenta un conjunto de definiciones teóricas y metodológicas que se apoyan en la teoría laboral del valor de Marx (1962), reconociendo como antecedentes fundamentales las tesis de David Ricardo (2007) –quien planteara como objeto central de la economía política a la distribución del producto entre las distintas clases sociales– y que incorpora aportes posteriores, a partir de las cuales se procederá a la deconstrucción de los datos disponibles. Se propone un análisis crítico de los datos oficiales que permita su *deconstrucción y reconstrucción* en clave marxista, y que permita describir la evolución cuantitativa de cada variable mediante una modelización matemática aplicada, siguiendo a

Brody (1970) y Bettelheim (1970). Por último, se plantearán algunas implicancias de las definiciones teóricas y metodológicas adoptadas.

Sobre la estructura del dato científico: una perspectiva dialéctica¹

Con mucha frecuencia la literatura metodológica de las ciencias sociales –incluida en muchos casos la economía– concibe a la matriz de datos como una estructura de tres partes (Galtung, 1966; Boudon y Lazarsfeld, 1973): unidades de análisis, variables y valores². Su función suele limitarse a la comparación entre unidades de análisis, posibilitando el cálculo de medidas de relación, de resumen, de tendencia central, de dispersión. Pero esta concepción obstaculiza la comprensión de la génesis del dato al reducir la matriz de datos a ser tan sólo una herramienta de análisis estadístico que no da cuenta de cómo se obtienen los valores en cada caso. Samaja³ (1999) propuso una revisión del concepto mediante tres postulados:

Primero. Los datos de cualquier investigación científica, cualquiera sea la disciplina que se trate, poseen una misma estructura invariante, general, universal, que llamamos *matriz de datos*.

Esta es, sin dudas, una hipótesis ambiciosa y polémica, central en nuestra perspectiva pues implica afirmar, en última instancia, la universalidad del método científico a partir de la identificación de una estructura presente y necesaria en toda investigación científica referida a la realidad concreta del mundo, que funciona como mediación entre sus contenidos teóricos y empíricos. Samaja afirma que, aunque no se dispone de una demostración formal de esta hipótesis y probablemente tal demostración no podría construirse:

...como se trata de una afirmación de carácter universal, resultaría inmensamente sencillo "falsarla": bastará mostrar un solo contraejemplo. En consecuencia, yo sólo me sentiría refutado si alguien pudiese mostrar que hay en el mundo alguna investigación científico-empírica que produjo información y cuyos datos no pueden ser analizados en términos del "sistema de matrices". (Samaja, 1999, 378)⁴.

¹ Este párrafo retoma elementos presentados en Ralón et al (2012), artículo que presenta los fundamentos metodológicos del análisis integrado (*pooled analysis*) en una investigación epidemiológica con datos de 13 estudios realizados entre 1998 y 2004. La integración permitió analizar tendencias de mediano plazo en las prácticas y las situaciones de vulnerabilidad de personas que usaban drogas en Argentina, Brasil y Uruguay. La Dra. Waleska Teixeira Caiiffa (Observatório de Saúde Urbana & Grupo de Pesquisas em Epidemiologia, Faculdade de Medicina, UFMG, Belo Horizonte) dirigió el proyecto, que contó con financiamiento del CNPq (Edital N° 014 – 490426/2006-9) y con la participación cooperativa de investigadores de diferentes equipos de los tres países.

² Como se reconoce en metodología de la investigación, las *unidades de análisis* son cada una de las entidades concretas –individuos, instituciones, organizaciones políticas, ámbitos nacionales, regiones, etcétera– que conforman la población o universo de análisis, y cuyas características interesa conocer. Estas entidades deben ser claramente individualizables, pudiendo establecerse sus límites y su cantidad sin dudas. Las *variables* son la expresión teórica de esas características, cualquiera sea su nivel de medición, que pueden asumir un estado diferente para cada unidad de análisis. Los *valores* de las variables refieren a esos estados variables, que deben ser necesariamente exhaustivos, excluyentes y relevantes.

³ Juan Samaja (1941-2007). Sociólogo de la Universidad de Buenos Aires, diplomado en Salud Pública. Docente y organizador de diversas carreras de grado y posgrado en varias universidades latinoamericanas. Fue titular de Metodología de la Investigación en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Doctor en Ciencias de la Escuela Nacional de Salud Pública Sérgio Arouca, Fundación Oswaldo Cruz, con su tesis *Fundamentos epistemológicos de las Ciencias de la Salud*, de 1997, dirigida por la Dra. Maria Cecília de Souza Minayo.

⁴ Y agrega más abajo: "Quiero confesar que antes de atreverme a formular en un libro la tesis de la universalidad de la estructura de la matriz de datos, vacilé muchos años; leí muchos tratados y proyectos de investigación; confronté mis conjeturas con muchos colegas e investigadores; yo mismo examiné mi práctica como investigador en diversos tipos de proyectos... No podía creer que algo tan elemental

Segundo. Esta estructura consta no de tres, sino de cuatro elementos: las *unidades de análisis*, las *variables* y los *valores*, originalmente identificados por Galtung, a los que se agregan los *indicadores*.

Un ejemplo puede servirnos para comprender mejor este postulado. La cuestión de la estratificación social en economía, sociología y ciencias sociales en general, permite apreciar cómo todo dato implica una mediación ineludible entre teoría y empiria, que permita superar ambos momentos. Sin dudas, los modelos teóricos de los investigadores condicionan enormemente los tipos de indicadores utilizables. En perspectiva marxista, la estratificación social se expresa mediante la variable *clase de pertenencia*⁵. Ahora bien, para determinar a qué clase social pertenece cada sujeto singular es necesario definir una dimensión particular del concepto de clase, que resulte empíricamente aprehensible. Dimensiones claves de esta variable son, sin dudas, la propiedad de los medios de producción y la disponibilidad de medios de reproducción de la propia fuerza de trabajo. A diferencia de la variable *clase social de pertenencia*, estas dimensiones son aprehensibles de manera más directa en la realidad, con menos mediaciones conceptuales.

Así, por lo general, los sujetos que no poseen medios de producción y que sólo disponen de su fuerza de trabajo como medio de reproducción y supervivencia, pertenecen a la clase trabajadora; mientras que los sujetos que poseen medios de producción y obtienen ingresos a partir de la compra y consumo de una fuerza de trabajo que no es la propia, pertenecen a la clase capitalista. Por cierto, estas dimensiones pueden dar lugar a amplios debates respecto de ciertos casos ambiguos, como los de trabajadores por cuenta propia o pequeños propietarios que poseen ciertos medios –como herramientas para la producción artesanal, o pequeñas propiedades y maquinarias para la producción agrícola de auto subsistencia, o propiedad cooperativa sobre ciertos medios de producción industrial–, pero cuya supervivencia depende, al menos fundamentalmente, del consumo de su propia fuerza de trabajo⁶.

no hubiese sido reconocido. Sólo después de confrontar esa noción tan general con los capítulos correspondientes de la Lógica Aristotélica; de la Lógica Trascendental kantiana y husserliana; de la Lógica Matemática de Frege-Russell, de la Lógica Dialéctica de Hegel; de la Lógica Operatoria de Piaget y de la Teoría de los Sistemas de Ashby, me sentí más seguro sobre mi creencia de que no sólo no era trivial, sino que podría transformarse en una clave de bóveda para articular una teoría de la investigación científica" (1999, 379).

⁵ Hay que tener en cuenta que los modelos teóricos con los que cada investigador trabaja condicionan las posibilidades y formas en que se aprehende la realidad. Así, desde una perspectiva *no-marxista* la cuestión de la estratificación en la sociedad contemporánea puede expresarse mediante variables como el *nivel socio-económico*, cuyas dimensiones pueden remitir a los niveles jerárquicos que los sujetos ocupan en su actividad laboral, a los montos de ingresos totales familiares en relación con los niveles de consumo que esos ingresos habilitan, a los máximos niveles educativos alcanzados por los integrantes de un grupo familiar, al clima educativo del hogar, a las trayectorias educativas intergeneracionales, al acceso a bienes sociales y/o culturales, etcétera, etcétera. Estas definiciones operacionales pueden ser válidas en función de los modelos teóricos desde los cuales se definen y los objetivos específicos de cada investigación. Pero reconocer la estructura de los datos permite evaluar esta validez interna y su utilidad para la aprehensión de otros tipos de fenómenos en función de objetivos y perspectivas diferentes.

⁶ Como ejemplo, puede mencionarse una investigación sobre la población rural de Santiago del Estero que analizó en profundidad las dificultades de su clasificación como población campesina (Desalvo, 2014a, 2014b). Las tesis *campesinísticas* se vieron falsadas al demostrarse que la reproducción de su fuerza de trabajo depende fundamentalmente de la venta de su fuerza de trabajo, y que la producción para el autoconsumo ocupa un lugar marginal en sus estrategias de subsistencia. La deconstrucción de los datos permite someter a crítica tanto los procedimientos como las concepciones que están en su base, y habilita la discusión sobre el sentido político que las clasificaciones pueden tener. En este ejemplo: ¿qué aporta a la agenda política de la clase obrera rural, a las dinámicas de organización corporativa y a sus estrategias de lucha y negociación su auto identificación como sectores campesinos o como parte de la clase trabajadora...?

Definir al indicador como un componente estructural del dato antes que como un atributo de las variables o un tipo especial de variable que por sí misma daría cuenta de una realidad –tales son las definiciones corrientes de indicador– implica asumir una perspectiva crítica. Toda variable, en la medida en que requiere unos criterios de aprehensión empírica, de medición, basados en la teoría, requiere del indicador como mediador entre el contenido conceptual y un estado de cosas del mundo empírico. Esa mediación está dada por las *praxis* científicas, contextualizadas en un momento histórico y social, en unas condiciones específicas de trabajo. El indicador es, como la matriz de datos, también una estructura compleja: son los *procedimientos* u *operaciones* que aplicados a una *dimensión* –aspecto o manifestación parcial de la variable, aprehensible por medio de los sentidos– permiten determinar qué valor le corresponde a cada unidad de análisis, cómo clasificarla en función de la variable en cuestión.

Así, este concepto de indicador devela el misterio del proceso por el cual se construye la evidencia empírica y pone de relieve el lugar que la teoría ocupa en el proceso condicionando las prácticas. La articulación del contenido teórico y empírico permite superar la unidad del objeto como un todo indiferenciado donde, para el caso de la economía política, la realidad de las relaciones de producción aparece en primera instancia como un agregado de guarismos velados por el manto tecnocrático e ideológico de los especialistas. Desde una perspectiva dialéctica (basada en Brauer, 1981), la teoría del dato hace explícitas las mediaciones entre el momento teórico, universal, abstracto de las elaboraciones científicas –esto es, las variables como conceptos definidos desde una perspectiva teórica y unos modelos conceptuales específicos– y el momento empírico, particular, concreto de las operaciones se aplican sobre las dimensiones como procedimientos específicos que operacionalizan el contenido conceptual de la variable. Así, es posible reconstruir la génesis del dato redefiniendo su sentido en la investigación científica desde una interpretación más amplia y abarcadora.

Tercero. En toda investigación los datos describen al objeto de estudio en diferentes niveles analíticos interrelacionados que conforman un *sistema de matrices*. En su forma más simple, el sistema puede pensarse en tres niveles: *de anclaje*, nivel de las unidades de análisis centrales en la investigación; *sub unitario*, cuyas unidades son partes componentes, aspectos particulares de las unidades del nivel de anclaje que permiten describirlas; y nivel *supra unitario*, correspondiente a los contextos en que las unidades del nivel de anclaje están insertas y que determinan en alguna medida sus características. Los datos concebidos como *sistemas de matrices* permiten destacar la multiplicidad de niveles de integración lógicos y ontológicos de todo objeto de estudio.

La cuestión de la estratificación social puede permitirnos ejemplificar también este postulado. Es claro que la pertenencia a una clase social determinada depende de las características propias de cada sujeto, considerado en sí mismo. Así, cada quien es, en ese nivel de análisis, trabajador asalariado o capitalista en función de si reproduce su existencia mediante posesión de medios de producción que le permiten apropiarse plusvalía o si su reproducción depende fundamentalmente de la venta de su fuerza de

trabajo. Sin embargo, estas características concretas están condicionadas en gran medida por la configuración que adoptan las relaciones económicas, sociales, jurídicas, políticas, en un contexto histórico determinado: poseer o no medios de producción es una característica que remite, no a atributos de los sujetos propietarios, sino de las formaciones sociales a las que esos sujetos pertenecen. Se requiere una regulación jurídica de la propiedad privada, con garantías sostenidas por el monopolio del uso legítimo de la fuerza por parte del Estado, así como una organización predominantemente anárquica de la actividad de las diferentes unidades productivas sujeta a la competencia en el mercado, pero a su vez, con procesos regulados por el poder disciplinario de cada capitalista. Pero también, en un nivel menos general, la propiedad de los medios por parte de cada sujeto individual así como el nivel de calificación de su fuerza de trabajo remiten o dependen muchas veces de atributos de los grupos familiares a los que cada quien pertenece antes que a sus características personales.

Por lo tanto, para aprehender de la realidad el fenómeno de la estratificación social en toda su riqueza y complejidad es necesario asumir una perspectiva holística que reconozca que el todo es algo distinto y superior a la suma de sus partes, y que las partes no son simplemente agregados de una totalidad cerrada, sino que son elementos componentes que participan en su dinámica general. Una comprensión científica profunda de la realidad social requiere, por lo tanto, un movimiento analítico que abarque los diferentes niveles de integración, lógicos y ontológicos del objeto, y que pueda articularlos coherentemente⁷.

Con estas definiciones presentes es posible comprender que la integración de datos producidos en diferentes contextos, con distintos instrumentos, exige su *deconstrucción*⁸: penetrar en su estructura,

⁷ Creemos que otro ejemplo quizá más pedestre pero no menos ilustrativo puede ser útil aquí, al menos como nota al pie. Cuando pensamos en la *performance* de un equipo de fútbol, el primer nivel de análisis que reconocemos, el nivel central, corresponde a esa entidad colectiva que es el equipo en cuestión: Grêmio, Corinthians, Boca o Racing pueden identificarse como unidades concretas, claramente delimitadas, algunas de cuyas características –cantidad de triunfos, derrotas, empates, goles a favor, en contra, etcétera– puede interesarnos conocer. No obstante, muchas de esas características dependen de las características de otras unidades de análisis de menor nivel de integración, que componen cada uno de los equipos. Así, el rendimiento de cada equipo no será el mismo, claramente, si en un equipo juegan Maradona, Messi, Garrincha, Di Stéfano, Ronaldo, Zidane, Milito, Mascherano, Neymar, Tévez, Suárez, o jugadores como Farina y Ralón. Para comprender analíticamente estas diferencias habrá que centrar el foco en un nivel de integración, lógico y ontológico inferior al de cada equipo. Allí las variables serán otras, propias de cada jugador: edad, peso, velocidad, etcétera; o podrían remitir a un nivel de integración aún más bajo: el rendimiento de cada jugador en su equipo dependerá en muchos casos de su estado físico –de sus miembros inferiores o incluso de la musculatura que compone sus piernas, o de los tejidos que componen esos músculos, etcétera–, de su estado anímico en cuanto grado de motivación personal, la posibilidad de cada jugador de valerse de recursos materiales y simbólicos para reafirmarse en su función en el juego, etcétera. Por contrapartida, las unidades de análisis ubicadas en los niveles inferiores y sus características, estarán en buena medida determinados por características de nivel superior, de sus contextos. Así, el rendimiento de cada jugador y de cada equipo no será el mismo si el club al que pertenece cuenta con recursos (materiales y/o simbólicos) suficientes para motivar, para promover prácticas, entrenamientos específicos, cuidados médicos y atención psicológica para el alto rendimiento deportivo. En este mismo nivel, los clubes constituyen una unidad de análisis compleja, que implica límites institucionales y para-institucionales, y que abarca instalaciones como el estadio y los gimnasios, equipos titulares y suplentes, reservas en distintas divisiones, e incluso hinchadas (*torcidas*) con diferentes capacidades de alentar a los equipos. Se trata de partes orgánicas, que constituyen los clubes, junto con los respectivos equipos. Por eso no es lo mismo, ni para Messi y Neymar ni para nosotros, jugar en su selección nacional, en el Barcelona o en nuestro club de barrio: se trata de contextos diferentes que determinan posibilidades diferentes. A su vez, los clubes y sus equipos están en alguna medida determinados por los torneos en los que participan, las federaciones nacionales e internacionales de las que forman parte, etcétera.

⁸ El concepto de *deconstrucción*, remite al pensamiento de Jákues Derrida, y plantea interpretar las prácticas científicas como *textualidades* en sentido amplio, prácticas discursivas y metadiscursivas. Señala Esther Díaz: "Deconstruir la herramienta indispensable del investigador, el lenguaje, forma parte de una propedéutica de los métodos y puede colaborar a la explicitación de los supuestos y la flexibilización de los abordajes, dos instancias exigidas por el rigor científico cuando es alentado por el espíritu crítico, pero descuidadas en la práctica científica cuando se rige por una obediencia acrítica a los mandatos establecidos" (2010, 268).

romper con los velos tecnocráticos e ideológicos, y alcanzar analíticamente sus componentes elementales –las dimensiones empíricas de las variables– para contrastar las definiciones conceptuales y operacionales en las que se apoyan. Solo así puede identificarse qué rasgos de qué entidades fueron observados y registrados, y mediante qué procedimientos.

Materiales y métodos para una aproximación desde el marxismo cuantitativo

La fuente de datos de esta investigación consiste en la deconstrucción de las series de cuentas nacionales. Las definiciones en las que se basan esos datos *originales*, que responden a la síntesis neoclásico-keynesiana, deben considerarse en su estructura conceptual para evaluar en qué medida sus dimensiones empíricas pueden ser válidas para dimensionar los niveles de explotación-confiscación del trabajo, es decir, para realizar una medición empírica de la creación y distribución del valor en el mundo capitalista contemporáneo⁹. Así podrá realizarse una transducción del contenido teórico a la teoría laboral del valor.

Quizá la mayor limitación para la contrastación de nuestra hipótesis resida en la posible falta de o la inaccesibilidad a datos válidos. En esos casos se intentará construir datos alternativos que permitan acercarnos de alguna manera –tal vez no la ideal pero no por ello inválida– a los cálculos requeridos. No descartamos, por otro lado, que ante la inexistencia de ciertos datos, las medidas en cuestión puedan estimarse o reconstruirse con el auxilio de la matemática aplicada y diversos modelos estadísticos, minimizando el sesgo y su amplitud.

Para esto se requiere analizar los datos disponibles hasta alcanzar sus componentes elementales para evaluar su compatibilidad con las categorías marxistas. Dentro de la economía marxista en general, y del marxismo cuantitativo en particular, existen debates sobre la pertinencia de usar los datos existentes para debatir en términos cuantitativos con la perspectiva dominante del *mainstream* económico.

Dentro de este avivamiento había una hebra que se proclamó anti-cuantitativa con gran vigor, en términos tanto de la materia como de la metodología. Esto dio lugar a una tendencia a que los economistas marxistas desarrollaran una actitud que mirase hacia dentro, haciendo caso omiso de la evolución de la ortodoxia, aunque hubo algunas críticas teóricas influyentes a la economía ortodoxa y análisis empíricos sobre los fracasos en el *boom* de la posguerra (...). Las herramientas y los datos de análisis ortodoxo se consideraron carentes de valor o interés, ya que muchos marxistas argumentaron que tratar de capturar la dinámica de la acumulación de capital con análisis estadísticos y los datos disponibles era inútil (...). Creemos que tales ideas anti-cuantitativas están fuera de lugar y de hecho han sido perjudiciales para el desarrollo de la economía marxista, limitando su contribución al debate sobre la política y la izquierda en general. La oferta creciente de técnicas de investigación empírica debe ser vista como una oportunidad, más que como algo a ignorar. Pueden ser utilizadas para atacar a la ortodoxia de una manera positiva en la presentación de alternativas, influenciando a

⁹ Para el análisis de los datos reestructurados e integrados se recurrirá como se señaló a los modelos de Brody (1970) y Bettelheim (1970), y se utilizará un conjunto de herramientas desarrolladas por Matías Graña y Bruno Canuto especialistas en álgebra matricial aplicada al marxismo cuantitativo.

los estudiantes y académicos que solo conocen a la ortodoxia pero que están descontentos con sus fracasos para explicar más fenómenos económicos. (Dunne, 1991a, 2-3)¹⁰.

Con frecuencia se señala que existiría una gran dificultad tanto para cuantificar los fenómenos como para operacionalizarlos desde la perspectiva marxista. Pero Dunne (1991a, 7) plantea, basándose en Friedman, que las dificultades afrontadas por la teoría marxista no son mayores que las de cualquier otra teoría. Y esta afirmación se refuerza cuando se comprende, como plantea Samaja (1999), que el dato es una estructura invariante presente en toda investigación científica, que implica en todos los casos una mediación entre conceptos y realidades concretas dada por las prácticas de los investigadores y orientadas por sus modelos teóricos. En toda investigación se desarrolla una transducción entre las experiencias empíricas y las elaboraciones teóricas que implica –en mayor o menor grado– ajustar los conceptos con las realidades.

En el caso de la economía política y de los problemas relacionados con la producción, circulación, distribución y consumo de la riqueza, plantear formulaciones de alcance universal basadas en evidencia empírica que abarquen la totalidad de los encadenamientos de procesos concretos que están en la base de las relaciones sociales es sin dudas un complejo desafío. El marxismo ha sido, en este sentido, quizá la perspectiva que más ha aportado al desarrollo del pensamiento económico a partir de la crítica amplia e interdisciplinaria de la economía política burguesa, de la filosofía idealista y materialista, y del pensamiento social europeo del siglo XIX. Pero por las mismas causas, ya no resulta posible, en la actualidad, desconocer los enormes desarrollos realizados desde las perspectivas no-marxistas para abarcar las mismas problemáticas. Aun cuando esos desarrollos hayan procurado eludir la centralidad del conflicto y de las asimetrías sociales en las relaciones capitalistas.

En relación con esto, consideramos que de aplicarse la *navaja de Ockham* sobre el *mainstream* económico, los excedentes conceptuales podrían dar cuenta de la magnitud de las dificultades metodológicas con las que suele lidiar al denegar la centralidad del conflicto, dejando en evidencia la proliferación de conceptos innecesarios: *factores de producción, iniciativa emprendedora del empresariado, riesgo, innovación, equilibrio general, utilidad y des utilidad marginal*, etcétera. Ninguno de estos constructos conceptuales alcanza, sin embargo, para comprender las tensiones fundamentales que intervienen en la propia génesis del valor. Y en este sentido, creemos que la parsimonia de nuestra propuesta de investigación –que se centra en una variable central: la tasa de explotación– es un elemento que fortalece su validez interna y externa como método para conocer la dinámica de las relaciones sociales a partir de la evidencia empírica sistematizada.

Para lograr, entonces, una aproximación a la estructura social y su evolución en el mediano plazo que permita dar cuenta de la explotación del trabajo en el conjunto del mundo capitalista, se procurará estimar la *tasa de explotación* –que puede considerarse un indicador de los niveles de explotación–

¹⁰Las citas de Dunne corresponden a una traducción preliminar de Joaquín Farina.

agregada, con datos regionalizados de las cuentas nacionales de al menos el 85% del PBI mundial. Una primera delimitación temporal, no definitiva, abarcará el período 1973-2004. Este recorte responde, en principio, a motivos metodológicos y prácticos, referidos a la disponibilidad de datos. No obstante, se espera poder ampliar las series para abarcar completamente el ciclo definido entre el estallido de la crisis del petróleo en 1973 y las crisis que anticiparon a la más profunda iniciada en 2007-2008, con sus fluctuaciones intermedias.

En cuanto a los ámbitos nacionales que consideraremos como parte del mundo capitalista, nuestra definición considera a aquellas economías donde: el mercado es el *asignador* universal predominante; los procesos productivos singulares se organizan en función del poder disciplinario de cada capitalista, que se orienta a maximizar su ganancia, pero esta organización se da de modo anárquico en la competencia entre capitales; y el excedente es apropiado fundamentalmente en forma privada. El mundo capitalista sería aquel en el que el sistema de producción y organización de la sociedad está atravesado por la propiedad privada de los medios de producción. Se trata de un sistema de mercado donde los propietarios de esos medios y bienes utilizables para la producción y los propietarios de fuerza de trabajo se enfrenten como poseedores de mercancías en una relación de supuesta igualdad. Libertad que, como señala Marx, tiene dos sentidos: libre de relaciones de subordinación formal y legal a cualquier señor, y por lo tanto, en condiciones de ofrecer y utilizar su fuerza de trabajo a voluntad; pero también libre en tanto despojado de los medios para la utilizar su fuerza de trabajo y obtener por sí mismo sus medios de subsistencia.

Con los datos integrados y redefinidos en función de los conceptos marxistas será posible como próximo paso: 1 - presentar una aproximación cuantitativa al nivel de explotación-confiscación del trabajo para el período; 2 - relacionar esa dimensión cuantitativa con los procesos políticos; 3 - proponer una interpretación en perspectiva histórica que apunte a las tensiones entre grupos sociales, a la dinámica de la lucha de clases, substrato fundamental de los procesos económicos y políticos.

Donde las cuentas nacionales muestran una distribución del ingreso funcional, por factores, la teoría laboral del valor debe poder reconstruir los datos para dar cuenta de los niveles de explotación.

Si bien, en principio, no hay ninguna razón por la cual no podrían obtenerse cuentas nacionales marxistas, los grandes costos y los recursos necesarios para la construcción directa de medidas estadísticas a partir de categorías marxistas para países capitalistas no es una posibilidad práctica. Así, el énfasis de los marxistas que investigan en este campo está puesto más en adaptar los datos ortodoxos que representen categorías marxistas (...).

Aunque lo ideal sería contar con los recursos para recopilar y procesar los datos relacionados con las categorías marxistas directamente, esto no es posible. Lo mejor que se puede hacer es tratar de trabajar con los datos disponibles, procurando obtener medidas consistentes. (Dunne 1991a, pp. 8, 19).

Antecedentes

Esta investigación se enmarca en el *marxismo cuantitativo*, posición teórica relativamente joven y quizá aún no delimitada claramente¹¹, pero que afirma la posibilidad de aprehender los fenómenos económicos fundamentales, de modo tal de reproducir sus determinaciones concretas en la conciencia. Para analizar la sociedad capitalista, su estructura, su configuración actual y su dinámica, entonces, se requiere la operacionalización de los conceptos centrales de la teoría laboral del valor. Y para ello, la cuantificación de los fenómenos es un recurso metodológico posible e indispensable que compromete la propia estructura de los datos. Las dimensiones empíricas de los conceptos pueden ser el resultado de una elaboración original en clave marxista o, con más frecuencia, de la deconstrucción de las estadísticas convencionales, la identificación de sus componentes estructurales, la evaluación crítica de sus implicancias conceptuales y su validez, su transformación, y finalmente, su integración en una matriz de datos que habilite una interpretación de la evidencia empírica. Así, el marxismo cuantitativo sostiene la posibilidad de aprehender las tensiones estructurales del mundo capitalista.

Existen antecedentes recientes de mediciones, intentos de medición o reivindicaciones de mediciones de categorías propiamente marxistas. Los trabajos de Dunne (1991) y Shaikh (2006) quizá sean los ejemplos más reconocidos, junto con los italianos Betti y Gattei (2004a, 2004b), y Guerrero (2006) e Iñigo Carrera (2007) en el mundo de habla hispana. Esta lista podría incluir decenas de títulos. Entre los más relevantes cabe mencionar, siguiendo una clasificación similar a la de Dunne (1991):

- los análisis histórico-institucionales de Hobsbawm (1964), Thompson (1977) y Landes (2008);
- los estudios descriptivos con datos cuantitativos realizados por Luxemburgo, Lenin y el propio Marx –en cuanto al esquema de la reproducción–, el sistema de cuentas nacionales soviético basado en el producto material neto –previo a las versiones occidentales– y el modelo input-output de Leontief (1983) que acompañaron en distintos momentos las experiencias soviéticas de planificación, el método del capital monopolista de Baran y Sweezy (1982), Wolff (1979, 1986), Gouveneur (1983, 1990) y Tonak (1987), y también los estudios de Sharpe (1982);
- y los análisis basados en estadística inferencial de Kelsey (1988, 1990), Sohinger (1989), también aquí se podría ubicar a Sharpe (1982), Goodwin (1967), Goodwin et al (1984), Goodwin y Punzo (1987) –modelo zoológico de depredador-presa–, Skott (1989), Harris (1979) –modelo de catástrofe en el marco del modelo de crecimiento de Harrod Domar– y Laibmann (1987).

Nuestro proyecto reconoce estos antecedentes y se ubica junto a ellos mediante el cálculo de la tasa de explotación en el ámbito argentino para el período 1973-2004 y la descripción de su evolución en

¹¹ Quizá sirva como demostración el hecho de que la enciclopedia libre en línea Wikipedia no cuenta con un artículo específico para esta corriente en su versión en castellano. En la versión inglesa, el término *Quantitative Marxism* devuelve referencias a la obra de Dunne (1991) como bibliografía de algunos artículos. Por contraste, sí existen artículos para: *Marxism, Post-Marxism, Analytical Marxism, Neo-Marxism, Instrumental Marxism, Orthodox Marxism, Structural Marxism, Western Marxism, Open Marxism, Marxism-Leninism, Marxism-Leninism-Maoism*.

relación con los diferentes contextos sociales y políticos (Farina y Lascano, 2007a, 2007b; Farina, Lascano y Ralón, 2008, 2011; Farina, Ralón y Ralón, 2012; Farina y Barrionuevo, 2015). Asimismo, con el cálculo de la renta (Farina, 2006, 2008) y de la renta sojera (Farina, 2011, 2012).

Trabajo, valor, capital y plusvalía

El trabajo es, no sólo condición de la existencia humana, forma natural que adquiere la mediación entre la naturaleza y los humanos, sino también la instancia vital necesaria para la realización todas sus potencialidades como seres sociales. Además de la actividad netamente fisiológica de gasto de energía, fuerza, músculo y cerebro, el trabajo implica la relación social en el proceso de reproducción material. En la sociedad mercantil el trabajo se realiza como proceso privado, ejecutado por cada productor independiente que desconoce las necesidades sociales. Sólo indirectamente, en el intercambio, se hace manifiesto su carácter social, y la asignación de los recursos sociales deja de realizarse por medios fundamentalmente extraeconómicos para realizarse por el mercado. El resultado del trabajo es la creación de nuevos valores de uso, productos capaces de satisfacer necesidades, sean estas vitales o triviales. Durante el proceso productivo, además, los obreros quedan subsumidos en el capital, y el producto no es propiedad suya sino del capitalista. Se trata de un proceso entre *objetos* comprados por el capitalista: los medios de producción y la fuerza de trabajo (Rieznik, 2003).

El capital implica necesariamente y por su propia dinámica la generación constante de nuevo valor mediante la explotación de la fuerza de trabajo. Se distinguen aquí dos categorías fundamentales para nuestro análisis: capital constante (K_c) y capital variable (K_v). El capital constante empleado en un proceso no modifica la magnitud del valor. Se trata de la porción de capital invertida en los medios de producción, materias primas, maquinarias e instrumentos, que reaparece en el producto como parte integrante de su valor. Esto es fácil de ver en las materias primas que se agotan en el proceso incorporándose al producto. También sucede con las herramientas y maquinarias que transfieren valor a medida que se desgastan. El capital variable, en cambio, no se limita a transferir sino que además agrega nuevo valor al producto: la plusvalía (PV)¹². Por otro lado, es el consumo de la fuerza de trabajo posibilita la transferencia de valor del capital constante al producto (Mandel, 1973).

La suma de capital constante y capital variable da por resultado el capital total ($K_c + K_v = K$). El capital total (K) más la plusvalía dan por resultado el valor de la mercancía ($V = K + PV \rightarrow V =$

¹² En términos de la teoría laboral del valor existen dos formas distintas en que varía la plusvalía: la primera, absoluta, consiste en incrementar el tiempo de trabajo de los trabajadores en términos cuantitativos o cualitativos. Ejemplos típicos de obtención de plusvalía absoluta: aumento de la jornada laboral, disminución de la porosidad durante la jornada de trabajo, polivalencia en las funciones del trabajador, aumento de la edad jubilatoria. El resultado es un aumento de la masa total de plusvalía, pero esta forma tiene límites concretos: la duración de la vida útil del trabajador, el límite de su agotamiento físico o la duración máxima teórica de la jornada laboral (24 horas). La segunda forma de variación de la plusvalía es la relativa. Consiste en incrementar la productividad de los trabajadores de tal modo que se salde el valor de la fuerza de trabajo empleada en el proceso productivo en menos tiempo. Esta es la base de la acumulación intensiva de capital. Ejemplo de esto, en algunas ramas, es la devaluación monetaria sin modificaciones en los salarios nominales, así como la implementación de nuevas tecnologías. Plusvalía absoluta y relativa no se excluyen. Por el contrario, los capitalistas pueden aumentar el ritmo y la duración de la jornada, al mismo tiempo que sustituyen trabajo vivo por trabajo muerto, operarios por máquinas, para aumentar la productividad, mejorar su posición en la competencia entre capitales y, en definitiva, aumentar la plusvalía.

$K_c + K_v + PV = K'$, donde K' es el capital incrementado). La diferencia entre capital incrementado y capital total inicial es igual a la plusvalía ($K' - K = PV$). Estas equivalencias son meramente aritméticas, pero no hay que olvidar que todo valor es generado a partir del proceso de trabajo. El capital constante no incide en la creación de plusvalía más que como medio, ya que sólo transfiere su valor. Pero es importante señalar que el sistema de producción capitalista se basa en la propiedad privada de los medios de producción, del capital constante, por parte de la clase capitalista.

Con estas categorías podemos definir *tasa de explotación* o *tasa de plusvalía* (pv) como la relación entre el trabajo retribuido y el no retribuido, entre la plusvalía y el capital variable ($pv = PV / K_v$). En términos de la teoría del dato, tenemos una variable (pv) cuyo indicador presenta varias dimensiones (V, K, K_c, K_v, PV, K') articuladas por relaciones aritméticas –que forman parte del procedimiento– para dar cuenta de la magnitud de la explotación-confiscación capitalista.

Hablar de tasa o cuota de plusvalía es lo mismo que hablar de tasa de explotación. Tenemos entonces una medida la explotación-confiscación capitalista: la cantidad de trabajo social –cuyos productores directos son los trabajadores, la clase obrera– que no es retribuida, y por lo tanto, que sus productores no perciben, no controlan ni disfrutan. Y como señala Marx (1962), la masa total de ganancia es igual a la masa total de plusvalía: toda ganancia es trabajo no remunerado y todo trabajo no remunerado es ganancia, cualquiera sea la forma que ésta tome.

Trabajo productivo e improductivo

Cada proceso productivo, considerado en sí mismo responde al siguiente diagrama: el capitalista cambia dinero (D) por mercancías (M) –fuerza de trabajo (FT) y medios de producción (MP), o capital variable y capital constante– que se transforman en nuevas mercancías (M') con un plus de valor (PV), y que finalmente son cambiadas por un monto acrecido de dinero, cuya diferencia reside en esa plusvalía ($D - M [MP, FT] \dots PV \dots M' - D'$). La reiteración del proceso transmuta la forma dineraria del valor en capital, transformando el diagrama en un esquema abierto. Este es el esquema de la valorización capitalista: capital-mercancía-capital acrecido-mercancía, etcétera ($K - M - K' - M - K'' \dots$).

En la sociedad capitalista domina el capital productivo. El *estigma* de la improductividad pesa sobre ciertas ramas que no se ajustan del todo al esquema anterior: las ramas financiera y comercial. Mientras que la actividad del capital productivo o industrial responde a la generación de valor, otras ramas de actividad deben considerarse, en este sentido, improductivas. El capital usurario o financiero consiste en el cambio de dinero por más dinero ($D - D'$), dinero crediticio a interés; y el capital comercial o mercantil, consiste en el cambio de dinero por mercancías, para su venta por mayor cantidad de dinero ($D - M - D'$).

No hay que olvidar que la comercialización es una parte necesaria del proceso de distribución: existen actividades mercantiles que acercan las mercancías a los distintos rincones de la sociedad pudiendo además intervenir en pequeñas transformaciones que contribuyen a su comercialización al menudeo. La

realización del valor en el mercado, la venta de la mercancía, es el punto en que los trabajos concretos realizados en forma privada e independiente, se convalidan como valor, como trabajo socialmente necesario.

Aquí debemos introducir la distinción entre el trabajo productivo, aquél que genera valor en la producción y permite la apropiación de plusvalía, y el improductivo, necesario para la realización del valor, el ordenamiento de los procesos y el mantenimiento de condiciones sociales de la acumulación – sobre todo la defensa de la propiedad privada–, pero que no agrega valor. Aunque la esencia del capitalismo reside en la generación de plusvalías para valorizar el capital, hay que contemplar la existencia de un conjunto de trabajos que, si bien son ejecutados por los asalariados permiten obtener plusvalía. Dentro de este conjunto, incluiremos a los trabajadores estatales, cuyos salarios se solventan con la carga impositiva. Cualquiera sea el trabajo que realicen –aun la prestación de servicios o producción de bienes materiales– su finalidad no es producir plusvalía. El trabajo en el sector público, bajo el capitalismo, puede considerarse en una medida significativa como trabajo improductivo, destinado a garantizar y administrar ciertas condiciones generales para la acumulación de capital en un ámbito nacional, y sólo en este sentido necesario. Pero no se dirige a generar –al menos no directamente– beneficios. Esta definición se encuadra en un problema al que frecuentemente se enfrentan quienes hacen marxismo cuantitativo al "tratar de hacer ajustes a los datos ortodoxos, hay un número de debates en relación con el tratamiento a darle al estado y al trabajo improductivo" (Dunne, 1991a, 14)¹³.

Por supuesto, como suele ocurrir con muchos conceptos, es más fácil identificar la producción de plusvalía en los casos puros, que presentan los rasgos específicos del concepto de modo especialmente pronunciado. Pero la realidad suele presentar niveles de complejidad más grandes, con rasgos que pueden resultar en primer término ambiguos, configurando casos muchas veces ambiguos. Al no presentarse, en general, casos puros, con características distintivas evidentes, es necesario tomar decisiones metodológicas y explicitar sus fundamentos. Aquí no se considerará al trabajo estatal como productivo, ni siquiera cuando produzca bienes y servicios para la venta. A su vez, esta distinción no es un asunto menor: en la acumulación, el capital tiende a transformar a todos los trabajadores en productores de plusvalía¹⁴.

¹³ No todos los economistas marxistas comparten esta definición. Betti y Gattei (2004a, 2004b) proponen la categoría de *reproductores de plusvalía* para abarcar a los trabajadores de la educación bajo la órbita estatal.

¹⁴ Esta lógica es la que explica en gran medida la tendencia a la privatización de todas las áreas estatales (medicina, educación, empresas estatales) que puedan resultar "rentables", es decir, que puedan transformarse en áreas productivas de plusvalía para el capital. Su improductividad es el resultado de las conquistas de los trabajadores: la educación, la salud, y los servicios públicos en general, considerados como *derechos sociales*. En determinadas condiciones políticas, especialmente de subdesarrollo, el Estado puede actuar como *capitalista colectivo* para desarrollar áreas en que los capitales locales no pueden competir con los extranjeros: petróleo, telefonía, infraestructura productiva, y otras áreas estratégicas. En otros casos, el control de ciertas áreas y actividades es fruto de la presión de los capitales singulares para que el Estado se encargue de sectores no rentables: nacionalización de las empresas que dan pérdidas o estatización de pasivos (típica en crisis). A medida que las empresas que operan en esas áreas se vuelven potencialmente rentables, los capitalistas comienzan a presionar para que sean devueltas a la esfera privada. Suelen producirse en esos casos traspasos del trabajo improductivo a la esfera de la valorización:

De la distribución funcional a la tasa de explotación

Para analizar el fenómeno de la explotación se debe partir de un supuesto: a nivel agregado los precios se consideran equivalentes a la medida del valor para la totalidad de las mercancías. Dado que los precios son la expresión dineraria del valor, se asumirán como iguales. Este supuesto tiene un correlato en la realidad, apoyado por las cuantificaciones aproximativas del análisis matricial de insumo-producto, que tienden a verificar la conformación de los precios a partir del trabajo concreto invertido en la producción de bienes. De modo que, aunque esta igualdad no se cumpla en cada caso puntual, globalmente los precios agregados se igualan a la totalidad del valor en forma tendencial.

Con esto presente se pueden abordar los datos de las cuentas nacionales. Se partirá de la distribución funcional del ingreso ($Y = Y_w + Y_{NOW}$), que muestra cómo se reparte el ingreso total de la economía (Y) en ingresos salariales, los salarios (Y_w), e ingresos no salariales (Y_{NOW}). A su vez, si bien resulta trivial: $Y_{NOW} = Y - Y_w$. La participación relativa de los salarios en la distribución funcional del ingreso es una dimensión clave, disponible en buena parte de los datos oficiales. Constituye una dimensión clave de la variable tasa de explotación. Esta hipótesis indicadora, referida a cómo se operacionaliza el concepto, se basa en la teoría laboral del valor y contradice el supuesto marginalista por el cual la retribución a cada factor productivo corresponde a su contribución marginal al producto. De hecho, en un mismo período en el cual se multiplicaron varias veces las capacidades productivas en casi todas las ramas de la economía mundial no se verificó un aumento proporcional en los salarios.

Ahora bien, las cuentas nacionales asimilan en este cómputo, dentro de la categoría de ingresos no salariales, elementos absolutamente dispares. Junto con las ganancias del capital y las rentas –es decir, plusvalía, trabajo excedente no retribuido–, aparecen los ingresos del trabajo por cuenta propia (también llamadas *rentas mixtas*). El trabajador cuentapropista reúne, en principio, características tanto de trabajador asalariado como de capitalista: su subsistencia depende de su propio trabajo aunque es propietario de sus propios medios de producción. Pero, dado que no vende su fuerza de trabajo sino que vende productos de la misma –lo cual impide distinguir el trabajo necesario para su reproducción como trabajador y el excedente que, en el caso del asalariado es expropiado por el capitalista–, el cuentapropista no genera plusvalía. Por lo tanto, hay que distinguir: *salarios*, ingresos de los trabajadores asalariados; *ingresos de los trabajadores por cuenta propia* (Y_{cp}); e *ingresos no salariales*. Esta última categoría corresponde a la plusvalía apropiada en la acumulación capitalista: ($Y = Y_w + Y_{cp} + Y_{NOW} \rightarrow Y = Y_w + Y_{cp} + PV$). Así se redefine al Y_{NOW} , dejándolo desprovisto del Y_{cp} para así llegar a una aproximación de la PV.

empresas estatales que contraen deudas, obligándose a incorporar criterios de rentabilidad, universidades estatales que responden a las necesidades del capital, privatizaciones, tercerización, subcontratación, etcétera.

Si refinamos esta expresión también debemos extraer del ingreso no salarial las reposiciones de capital desgastado en el proceso de producción, que se expresan como depreciaciones (D), pasando así del producto bruto al neto ($Y = Y_w + Y_{cp} + D + Y_{NOw} \rightarrow Y = Y_w + Y_{cp} + D + PV$).

Con estas categorías presentes y atentos a la definición de tasa de explotación, la relación entre el trabajo no retribuido y el trabajo pagado, podemos avanzar en la formulación de su cálculo, donde las dimensiones (pv , PV , K_v) se articulan aritméticamente: $pv = PV / K_v$. la tasa de explotación como porcentaje del producto es igual, entonces, al cociente entre el ingreso total menos la retribución a los asalariados, el producto de los cuentapropistas y las depreciaciones¹⁵ con el ingreso de los asalariados desprovistos de los salarios pagados por el estado: $pv = [(1 - Y_w) - Y_{cp} - D] / [Y_w - W_{admpub}]$.

De los ámbitos nacionales al mundo capitalista

Los datos originales necesarios para calcular la tasa de explotación a nivel de los ámbitos nacionales de acumulación pueden obtenerse de diversos modos. El resultado obtenido a partir de la reelaboración de las cuentas nacionales resulta cuestionable ya que existen diversas formas de traslación de plusvalía en términos internacionales que no son consideradas por las estadísticas oficiales. Este traspaso se da de diversas maneras, tanto por el comercio internacional, con estructuras de intercambio desigual (Emanuel, 1969), por las *superganancias* provenientes de la reapropiación de rentas diferenciales, hasta el pago de derechos, *royalties*, como por la transferencia de dividendos a las casas matrices y accionistas en el exterior.

Si los resultados nacionales se ponderan correctamente –de acuerdo al peso de cada economía en el conjunto de la economía capitalista– a nivel regional, año a año, pueden obtenerse resultados más significativos ya que gran parte del movimiento del excedente se da a esta escala.

Por último, si se desarrolla este procedimiento analítico a escala del todo el mundo capitalista en cada momento se tendrá un resultado que, a pesar de las limitaciones que los datos originales puedan tener en cuanto a su confiabilidad, darán cuenta de un modo válido de los niveles de explotación capitalista y de su evolución a lo largo del tiempo. La principal limitación, en este sentido, residiría en el porcentaje de la economía mundial cubierto con los datos disponibles. Esto se da porque este cálculo es más válido cuanto más cerrada sea la economía y, ciertamente, la economía mundo lo es.

Para que este análisis resulte significativo a nivel mundial se establecerá como línea de base mínima al 85% del PBI de la economía del mundo capitalista. Alcanzar ese porcentaje resulta más difícil cuanto más atrás nos vamos en el tiempo por las limitaciones en la disponibilidad de los datos de ciertos países y/o por las dificultades para determinar su consistencia metodológica. No obstante, como se señaló más

¹⁵ En caso de partir del producto bruto es necesario restar el costo de reposición del capital en el numerador. Si nos manejáramos con el producto neto esto no sería necesario, pero las estadísticas disponibles nos ofrecen la distribución funcional del producto bruto. Esta corrección a la fórmula original usada en Farina y Lascano (2007a, 2007b), Farina, Lascano y Ralón (2008, 2011) y Farina y Barrionuevo (2015) fue hecha a partir de una discusión con Juan Komblitt, a quien debemos reconocer este aporte.

arriba, para el primer período de análisis (1974-2004) ya se cuenta con datos suficientes para casi todos los países seleccionados en casi todos los años. Actualmente el equipo se encuentra abocado a rastrear los datos faltantes y evaluar su consistencia con los ya disponibles y con las propias series de cada ámbito nacional.

Mediaciones entre niveles de análisis y estrategias de cuantificación y cualificación

La propuesta de análisis presentada hasta aquí implica, en términos de los postulados de la teoría del dato de Samaja, abarcar diferentes niveles de integración del objeto y poder centralizar el foco en las dinámicas de valor que se registran en cada uno de ellos.

Un primer nivel, el más desagregado y elemental, corresponde a lo singular concreto, a los fenómenos que, en un nivel más simple no pierdan su relevancia para el avance de la investigación. En términos de Marx, esta es la manera de *elevarse* hacia lo complejo determinado, "desde lo simple – trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio– hasta el estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial" (1991, 51). Y en ese nivel ubicamos los procesos productivos concretos, los tiempos de trabajo, su carácter remunerado o no remunerado, los valores de uso que son su resultado y los valores de los que son portadores como tiempo de trabajo abstracto socialmente necesario. Así, "las categorías simples expresan relaciones en las cuales lo concreto no desarrollado pudo haberse realizado sin haber establecido aún la relación o vínculo más multilateral que se expresa espiritualmente en la categoría más concreta; mientras que lo concreto más desarrollado conserva esta misma categoría como una relación subordinada" (Marx, 1991, 52).

Esto último es precisamente lo que se puede advertir en un segundo nivel, de mayor complejidad, en las que ubicamos como foco para el análisis las particularidades de cada ámbito nacional y de la región en la que se ubica como conjunto. Las características de estas entidades más generales están determinadas y condicionadas por sus elementos componentes del nivel inferior: la dinámica de los salarios y las ganancias en cada país, las formas de organización de los procesos productivos y de consumo de la fuerza de trabajo en cada rama industrial y en cada ámbito nacional, los niveles de organización y las correlaciones de fuerza entre las organizaciones corporativas de cada movimiento obrero y de las distintas clases y fracciones de clase, las políticas impositivas, sociales, laborales y productivas que implican en cada país transferencias de ingresos, las relaciones diplomáticas y comerciales entre ámbitos nacionales, etcétera. Estos elementos serán parte del análisis que acompañe el cálculo de las tasas de explotación. Tal análisis implicaría, en términos de los postulados de la teoría del dato, centralizar el foco en las dinámicas de valor que se registran en el nivel particular de cada región y país, que están determinados y condicionados por sus elementos componentes en un nivel inferior: la dinámica de los salarios y las ganancias en cada país, las formas de organización de los procesos productivos y de consumo de la fuerza de trabajo en cada rama industrial y en cada ámbito nacional, los niveles de organización y las correlaciones de fuerza entre las organizaciones corporativas

de cada movimiento obrero y de las distintas clases y fracciones de clase, las políticas impositivas, sociales, laborales y productivas que implican en cada país transferencias de ingresos, las relaciones diplomáticas y comerciales entre ámbitos nacionales, etcétera.

Por último, en el mayor nivel de integración, el objeto central que deberá caracterizarse corresponderá al conjunto de la economía capitalista en el mundo. A él se llegará como totalidad concreta, determinada por las interacciones que hemos señalado con los conceptos que conforman la teoría laboral del valor, y que permiten dar cuenta de las características constitutivas de esta totalidad desde su nivel más básico. Así, "la categoría más simple puede expresar relaciones dominantes de un todo no desarrollado, o las relaciones subordinadas de un todo más desarrollado" (Marx, 1991, 53). *El conjunto de la economía capitalista en el mundo* tendrá su encarnación para nosotros, en el agregado de los ámbitos nacionales de acumulación y en la magnitud de sus tasas de plusvalía como manifestación de la realidad concreta de la explotación capitalista.

Este encuadre requerirá abordar la historia en sus diferentes niveles –local, nacional, regional y mundial– desde diferentes ópticas. Crisis económicas a diferente escala, guerras, revoluciones, golpes de estado, grandes huelgas, etcétera, deberán considerarse según correspondan como causas o efectos de los cambios cuantitativos. En el análisis, además, se tomará en cuenta el signo político de los gobiernos, que asumieron por vías dispares durante el período en cada país, y las formas en que cada uno de ellos definió una agenda política en relación con los intereses de clase y con su organización corporativa en cada momento. Así, se podrán articular estrechamente las series de datos con su dimensión histórico-política y abarcar tanto la evolución de corto plazo, más relacionadas con los acontecimientos puntuales, como los fenómenos de mediano plazo.

En resumen, esta investigación plantea una evaluación de los fenómenos que sintetice el movimiento de cuantificación centrado en el cálculo de las tasas de explotación y en su evolución para el período, con un movimiento de sentido cualitativo, que permita interpretar el sentido de las dinámicas sociales, políticas y económicas expresadas en cuatro ejes:

- *Político-institucional*, centrado en disputas político-partidarias, formación de gobiernos y elencos de gobierno con sus signos político-ideológicos de los distintos grupos y de sus programas, incluyendo sus planes político económicos; y además, los cambios en las regulaciones sociales y económicas, los planes de intervención estatales y para estatales en la actividad privada, y las legislaciones laborales y regulaciones sobre la propiedad privada de los medios de producción.
- *Relaciones intersectoriales*: las organizaciones corporativas y su relación con los intereses de clase tanto en cuanto a la organización del movimiento obrero como de los sectores patronales; negociaciones, disputas y tensiones intersectoriales e intervención estatal/gubernamental en estas disputas.

- *Macroeconómico*: si bien estas variables son mayormente cuantitativas, el carácter, en principio, exógeno de las mismas las hacen merecedoras de un tratamiento similar a fin de *endogeneizarlas* desde lo cualitativo. Se tendrá en cuenta para este eje la evolución de variables macroeconómicas, el desempeño de las distintas ramas de actividad y predominio estructural de sectores particulares.
- *Diplomático-internacional*: la participación en bloques regionales y en instancias de regulación supranacionales (ONU, OIT, OIC, etcétera), relaciones políticas y comerciales, complementariedad y dependencia político-económica, bloqueos, embargos y conflictos militares, formación de bloques supranacionales de hecho y su institucionalización.

Incorporar estos ejes ofrece problemas adicionales. Con frecuencia importantes acontecimientos a nivel local resultan insignificantes para la evolución de la tasa de explotación mundial, pero la reiteración de esos fenómenos replicados en numerosas naciones en períodos relativamente cortos de tiempo pueden resultar fundamentales. Ejemplo de ello serían la proliferación de dictaduras en Latinoamérica o más recientemente la primavera árabe (ya fuera del período que se analizará inicialmente). A su vez puede ser que una crisis local genere un contagio cuyo impacto resulte más significativo de lo que podría esperarse. Incluso acontecimientos de gran significación pueden implicar la ampliación de nuestro universo temporal y espacialmente, como lo fue la disolución del bloque soviético, que sumó al mundo capitalista a varios países entre 1989 y 1991.

Conclusiones preliminares

Si se ha logrado la *complicidad* del lector y se lo ha convencido con argumentos suficientemente firmes de que es posible obtener, primero, el cálculo de la tasa de explotación, y a partir de ella evaluar la evolución de la misma a nivel mundial, estaremos de acuerdo en que esta evolución tendrá causas y efectos en la sociedad. En definitiva, la propuesta aquí presentada busca avanzar en el conocimiento de las relaciones sociales y su evolución en el mediano y largo plazo.

En consecuencia se torna de vital importancia tanto poder re-explicar los acontecimientos históricos y actuales teniendo en cuenta esta nueva información, que tanto aporta a la explicación marxista de la evolución del capitalismo, como a partir de una observación sistemática del fenómeno permitirnos utilizar la tasa de explotación como un insumo esencial para el análisis científico de la actualidad en el mundo, y como recurso discursivo clave para la disputa de los trabajadores por el valor que ellos mismos crean pero no perciben.

En este sentido, la superación de las dicotomías metodológicas entre lo cuantitativo y lo cualitativo, lo micro y lo macro, y aún lo estructural y lo súper-estructural, mediante un análisis que procure la superación de los momentos de contradicción en la elaboración conceptual de la realidad, es quizá el principal aporte que este trabajo se propone realizar. El marxismo cuantitativo, con el que este trabajo se identifica, reconoce la necesidad de una síntesis entre las mediciones de variables cuantitativas y la

caracterización de los hechos no cuantificables, que involucra a ambos elementos: interpretaciones fundadas en una perspectiva teórica que habilitan la construcción de un nuevo significado para la teoría en relación con la evidencia empírica.

Y en el mismo sentido, la utilización y el debate de este modelo de análisis integrado de datos, desde una perspectiva marxista, debe permitir su perfeccionamiento para alcanzar un mejor conocimiento de las múltiples realidades y de sus relaciones. Este quizá sea un aporte interesante de nuestro trabajo: la teoría del dato, que se inspira claramente en la dialéctica hegeliana, en los métodos de Marx para la economía política, en sus reflexiones epistemológicas y metodológicas, es un instrumento clave para la producción de conocimiento mediante la articulación de contenidos empíricos y teóricos.

Bibliografía usada o referenciada

- Baran, Paul y Sweezy, Paul (1982). *El capital monopolista*. Siglo XXI editores, Buenos Aires (Argentina).
- Betti, Giampiero y Gattei, Giorgio (2004a). Lavoro vivo e pluslavoro in Italia. Per una misurazione teorico-statistica (prima parte) en *Rivista Proteo* 2004-1. Centro Studi Trasformazioni Economico Sociali - Federazione Nazionale delle Rappresentanze Sindacali di Base. Roma (Italia).
- Betti, Giampiero y Gattei, Giorgio (2004b). Lavoro vivo e pluslavoro in Italia. Per una misurazione teorico-statistica (seconda parte) en *Rivista Proteo* 2004-3. Centro Studi Trasformazioni Economico Sociali - Federazione Nazionale delle Rappresentanze Sindacali di Base. Roma (Italia).
- Boudon, Raymond y Lazarsfeld, Paul Felix (1973). *Metodología de las ciencias sociales*. Laia, Barcelona (España).
- Brauer, Oscar Daniel (1981). La estructura de la dialéctica hegeliana. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, VII(1), 39-59. Buenos Aires (Argentina).
- Desai, Meghnad (1991). Methodological Problems in Quantitative Marxism en Dunne, Paul (ed). *Quantitative Marxism*. Polity Press, Cambridge (Reino Unido).
- Desalvo, Agustina. (2014a). ¿Existe la clase obrera rural en Santiago del Estero? Un viejo debate a la luz de un problema actual. *Theomai. Estudios sobre sociedad y desarrollo*, (29), 198-215. Bernal (Argentina).
- Desalvo, Agustina. (2014b). ¿Campesinos u obreros? Un estudio actual acerca de la llamada población campesina de Santiago del Estero (2009-2012). Resumen de tesis doctoral. *La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas*. En IV Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político. Razón y Revolución, Facultad de Filosofía y Letras (UBA) / CEICS. Buenos Aires (Argentina).
- Díaz, Esther (2010). La construcción de una metodología ampliada. *Salud colectiva*, 6(3), 263-274.
- Dunne, Paul (1991a). An Introduction to Quantitative Marxism en Dunne, Paul (ed). *Quantitative Marxism*. Polity Press, Cambridge (Reino Unido).
- Dunne, Paul (1991b). Macroeconometric models: A Critical Introduction en Dunne, Paul (ed). *Quantitative Marxism*. Polity Press, Cambridge (Reino Unido).
- Dunne, Paul (ed) (1991). *Quantitative Marxism*. Polity Press, Cambridge (Reino Unido).
- Emmanuel, Arghiri (1969). *El intercambio desigual*. Siglo XXI editores, Madrid (España).

- Farina, Joaquín (2006). El concepto de Renta: un análisis de su versión clásica y marxista. ¿Son aplicables a la Argentina actual? en *VIII Reunión Economía Mundial*. Sociedad de Economía Mundial, Alicante (España).
- Farina, Joaquín (2008). La renta clásica y marxista en el contexto de la Argentina actual en *II Encuentro Nacional e Internacional. Economía Política y Derechos Humanos*. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires (Argentina).
- Farina, Joaquín (2011). La renta sojera en la Argentina a la luz del conflicto en torno a las retenciones en Rosselló, A. C (ed) y Farina, J (comp). *Memoria del UBACyT E407: Economía Política y Tributación: El análisis del trabajo, del nivel de explotación y de la equidad fiscal en la Argentina*. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires (Argentina).
- Farina, Joaquín (2012). Cuantificación y posiciones políticas respecto de la renta sojera y las retenciones en la Argentina (1996-2008) en *Realidad Económica* N° 265. IADE, Buenos Aires (Argentina).
- Farina, Joaquín y Barrionuevo, Martín (2015). Evolution of the Rate of Exploitation in Argentina between 1973 and 2004. A reflection on the rise and recession of the class struggle en *Monthly Review* (enevaluación). Monthly Review Foundation, Nueva York (Estados Unidos).
- Farina, Joaquín y Lascano, Marcela (2007a). Aproximación cuantitativa sobre la evolución de la explotación en la Argentina (1973-2004) en *IX Reunión Economía Mundial*. Sociedad de Economía Mundial. Madrid (España).
- Farina, Joaquín y Lascano, Marcela (2007b). Argentina entre 1973 y 2004: variaciones en la tasa de explotación en *50° Aniversario de la Carrera de Sociología (1957-2007)*. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires (Argentina).
- Farina, Joaquín, Lascano, Marcela y Ralón, Gonzalo (2008). La evolución de la tasa de explotación en la Argentina como reflejo de la lucha de clases: Desde el rodrigazo a los primeros años de Kirchner en *II Encuentro Nacional e Internacional. Economía Política y Derechos Humanos*. Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires (Argentina).
- Farina, Joaquín, Lascano, Marcela y Ralón, Gonzalo (2011). Evolución de la tasa de explotación en la Argentina: el efecto de los flujos y reflujos en la lucha de clases y su reflejo en la extracción del excedente (1973-2004) en Rosselló, A. C (ed) y Farina, J (comp). *Memoria del UBACyT E407: Economía Política y Tributación: El análisis del trabajo, del nivel de explotación y de la equidad fiscal en la Argentina*. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires (Argentina).
- Farina, Joaquín, Ralón, Gonzalo y Ralón, Laureano (2012). La evolución de la tasa de explotación en la Argentina entre 1973 y 2004: un reflejo de los flujos y reflujos en la lucha de clases. G. Ralón (ed), *Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo, vigencia y perspectiva de desarrollo en América Latina*. Presentado en II Congreso Nacional de Relaciones Laborales / I Congreso Internacional de Integración Laboral Regional de América Latina UITEC, ACILTRHA, Buenos Aires (Argentina).
- Galtung, Johan (1966). *Teoría y métodos de la investigación social* (Vols. 1-2, Vol. 1). EUDEBA, Buenos Aires (Argentina).
- Goodwin, Richard (1967). A growth cycle en Feinstein, Charles (ed). *Socialism, Capitalism and Development*. Cambridge University Press (Reino Unido).
- Goodwin, Richard (1982). *Essays in Economic Dynamics*. Macmillan, Londres (Reino Unido).
- Goodwin, Richard y Punzo, Lionello (1987). *The Dynamics of a Capitalist Economy: A Multisectoral Approach*. Polity, Cambridge (Reino Unido).
- Gouveneur, Jacques (1983). *Contemporary Capitalism and Marxist Economics*. Martin Robertson, Oxford (Reino Unido).

- Gouveneur, Jacques (1990). Productive labour, price/value ratio and the rate of surplus value: theoretical viewpoints and empirical evidence en *Cambridge Journal of Economics* 1990, vol. 14, issue 1 (Reino Unido).
- Guerrero, Diego (2006). Explotación de los asalariados y ganancia en España (1954-2001) en *Razón y Revolución*, N° 16. Ediciones Razón y Revolución, Buenos Aires (Argentina).
- Harris, Laurence (1979). Catastrophe theory, utility theory and animal spirit expectations en *Australian Economic Papers* N° 33. Economics Departments at the University of Adelaide and the Flinders Business School at Flinders University of South Australia, Adelaida (Australia).
- Hobsbawm, Eric (1964). *Labouring Men: Studies in the History of Labour*. Worl University, Londres (Reino Unido).
- Iñigo Carrera, Juan (2007). *La formación económica de la sociedad argentina: renta agraria, ganancia industrial y deuda externa 1882-2004*. Vol 1. Imago Mundi, Buenos Aires (Argentina).
- Kelsey, David (1990). An introduction to non-linear dynamics and its application to economics en Hahn, Frank (ed). *The Economics of Missing Markets, Information, and Games*. Oxford University Press (Reino Unido).
- Kelsey, David (1988). The Economics of Chaos or the Chaos of Economics en *Oxford Economic Papers* N° 40. Oxford University Press (Reino Unido).
- Laibman, David (1987). Growth technical change and cycles: simulation models in Marxist economic theory en *Science & Society* Vol 51 N° 4. Guilford Press, Nueva York (Estados Unidos).
- Landes, David (2008). *La Riqueza y la Pobreza de las Naciones: ¿Por qué algunas son tan ricas y otras son tan pobres?* Crítica, Madrid (España).
- Leontief, Wassily (1983). *Análisis Económico Input-Output*. Hyspamerica, Madrid (España).
- Lindenboim, Javier, Graña, Juan y Kennedy, Damian (2005). Distribución funcional del ingreso en argentina. Ayer y hoy en *Documento de trabajo* N° 4, CEPED-III-FCE-UBA. Buenos Aires (Argentina).
- Mandel, Ernest (1973). *Introducción a la teoría económica marxista*. Ediciones CEPE, Buenos Aires (Argentina).
- Marx, Karl (1991). *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires (Argentina).
- Marx, Karl (1968). *Salario, precio y ganancia*. Ricardo Aguilera Editor, Madrid (España).
- Marx, Karl (1962). *El capital. Crítica a la economía política*. Tomo I. Editorial nacional de Cuba, La Habana (Cuba).
- Ralón, Gonzalo; Rossi, Diana; Vila, Marcelo; Latorre, Laura; Bastos, Francisco Inácio y Caiaffa, Waleska Teixeira (2012). De los estudios locales a una perspectiva regional: análisis integrado de datos secundarios en un proyecto colaborativo sobre vulnerabilidades asociadas al uso de drogas en Argentina, Brasil y Uruguay (1998-2004) en *Salud Colectiva*, 8(3), 229-246. UNLa, Lanús (Argentina). Disponible en <http://www.unla.edu.ar/index.php/saludcolectiva-revista24>
- Rieznik, Pablo (2003). *Las formas del trabajo y la historia. Una introducción al estudio de la economía política*. Editorial Biblos, Buenos Aires (Argentina).
- Samaja, Juan (1999). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Eudeba, Buenos Aires (Argentina).
- Shaikh, Anwar (2006). *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*. Ediciones Razón y Revolución, Buenos Aires (Argentina).

- Sharpe, Andrew (1982). A survey of empirical Marxian economics en *the Annual Meeting of the Union for Radical Political Economy*. Allied Social Science Association, New York (Estados Unidos).
- Skott, Peter (1989). Effective demand, class struggle and cyclical growth en *International Economic Review Vol 30 N° 1*. Dept. of Economics, Univ of Pennsylvania (Estados Unidos).
- Sohinger, Jasminka (1989). On the notion of equilibrium in Marx's Economics en *Economic Analysis and workers Management Vol 23 N°2*. Belgrado (Yugoslavia).
- Thompson, Edward (1977). *La formación histórica de la clase obrera. Vol. 1: Inglaterra 1780-1832*. Editorial Laia, Barcelona (España).
- Tonak, Ahmet (1987). The US welfare state and the working class 1952-80 en *Review of Radical Political Economics Vol 19 N° 1*. Union for Radical Political Economics, Nueva York (Estados Unidos).
- Wolff, Edward (1979). The rate of surplus value, the organic composition and the general rate of profit in the US economy 1947-67 en *American Economic Review Vol 69 N° 3*. American Economic Association, Pittsburgh (Estados Unidos).
- Wolff, Edward (1986). The productivity slowdown and the fall in the US rate of profit, 1947-1976 en *Review of Radical Political Economics Vol 18 N° 1-2*. Union for Radical Political Economics, Nueva York (Estados Unidos).